

Maimuny, viaje íntimo de ida y vuelta en la Colegiata

El músico gijonés presentó su último disco, 'Inolvidablemente', un recorrido acústico por los temas más personales de su trayectoria pop folk

PABLO A. MARÍN ESTRADA

GIJÓN. El músico gijonés Maimuny volvía ayer a la Colegiata del Palacio de Revillagigedo para ofrecer un concierto íntimo y a la vez pleno de energía que sirvió para presentar su quinto álbum de estudio: 'Inolvidablemente' (2023). Arropado por algunos de sus cómplices habituales: Tino Díaz, en el contrabajo; Chus Castro, a la batería, y Diego Ena, en los teclados, a los que se fueron sumando el fagot de John Falcone, el chelo de María Meana o las voces del coro Gas: Gloria Caamaño, Arantxa Carcedo y Sara Méndez, el cantautor tuvo el buen gusto de dosificar los cortes del nuevo disco intercalados en un estimulante recorrido por toda su trayectoria, incluidos dos de sus primeros temas.

Precisamente con una canción de sus inicios, 'Jimena', abrió el gijonés, con sus músicos, tras un pequeño altar de luces con la bandera de Ucrania (en el disco hay un tema dedicado a Kiev), para seguir con otro nombre amigo, 'Loarena', y dar paso al trío GAS.

Con el combo al completo irían sonando canciones de ida y vuel-



Maimuny, ayer, en el escenario de la Colegiata. J. M. PARDO

ta en el tiempo, todas marcadas por el común tono personal y trañilo: 'Para Takashi y Yuko', 'Desordenado', 'Juariando' (luminoso guiño a su abuela) o 'Mr. Robbie Dents', del nuevo álbum, (dedicada a su amigo Robbie de Nueva Orleans).

En esa atmósfera cálida escalarían a un mayor ritmo los siguientes temas: 'Alzaste vuelo', con una rica contribución del coro o las igual de potentes 'Cruz de

olvido' y 'Yo no quisiera'. Regreso a la introspección, sin perder brío, con 'Y no sople más el viento'. Y un sustancioso despegue hacia el final en el que irían planeando hacia lo alto 'Carnaval', 'Volver', o esa muestra de que la melancolía no siempre es oscura de 'Avenue La Sarriete'. Maimuny cercano y envolvente, como su personal música, en un recital con buen sabor de boca, el de la miel en los labios, con ganas de más.

Brillante juego teatral

Crítica de 'Casting Lear' en el Palacio Valdés de Avilés

CHEMA CASO



Con el fabuloso texto de Shakespeare recortado-actuado-relatado y la grandes escritora de autoficción sobre un padre inmobiliario con club de tenis, dirección (con Úrsula Martínez) e interpretación de Andrea Jiménez, 'Casting Lear', estrenada este viernes en el Palacio Valdés y con destino a hacer temporada en La Abadía es un brillantísimo juego metateatral sobre el poder del perdón. Lo enunció estupendamente el actor candasín Xuacu Carballido (un Lear excelente por una noche, el montaje se plantea para que cada función la represente un actor, dirigido y apuntado por Jiménez y un mucho más que

solvente Juan Paños) cuando Cordelia (la autora-directora) le pregunta qué es para él el perdón: «Suelo perdonar olvidando; yo me olvido de las cosas». No sé a ciencia cierta si lo habrá escrito Shakespeare o Jiménez pero lo seguro es que está a su misma altura.

Porque lo que busca la autoficción es «entender al padre» y darle una salida para el perdón de ambos que, en la función inglesa, el que Lear obtiene de la desterrada Cordelia «no sirve, señor Shakespeare» para la hija menor tras ser perseguido y expulsado y escondido y apartado por sus otras dos hijas Regan y Goneril. Jiménez-Cordelia insulsa al gran dramaturgo británico: «Quiero que resuelva en la ficción, mis deseos de perdón en la realidad». Un magnífico monólogo final de la protagonista, haciendo de su ejército francés a los públicos de los teatros, concluye en la frase inversa que da entrada a la tragedia de Shakespeare: «Gracias a ellos he conseguido poner el corazón en los labios».

'Rey Lear' es, sino la mayor, una de las mejores obras de

teatro de la historia de la literatura de todos los tiempos. El exquisito tratamiento de los tres actores ya lo había practicado Jiménez en la segunda parte de 'La distancia' y en 'Interrupted' con algunas de las escenas de 'Romeo y Julieta', cuando aún era una de las componentes de Teatro en vilo. Ahora en su decimoséptimo montaje teatral parece alcanzar una excelencia a la que la única pega que se le puede poner es que domina perfectamente la narración del yo y la adaptación de los clásicos. Y está ayudada por un equipo artístico y técnico magnífico (en el estreno hubo desajustes en el sonido directo) en el que destacan las luces y el escenario de Judit Colomer, el vestuario de Laura Pinillos, el movimiento de Inés Narváz y el impresionante espacio sonoro de Lucas Ariel Vallejos, capaz como las tramas de llevarnos a la emoción, la conmoción para purificar los estados emotivos de esta crónica sobre el poder del perdón.

Buen viaje, que lo habrá bueno, seguro, para esta producción.

COSES MÍES

MIGUEL MINGOTES



Gijón



J. M. PARDO

El Jovellanos aplaude 'El traje'

Javier Gutiérrez y Luis Bermejo se subieron en la tarde de ayer a las tablas del Teatro Jovellanos para poner en escena 'El traje', una dramaturgia de Juan Cavestany dirigida por él mismo que se llevó el aplauso del público.